



Roberta Garza

## La explicación menos creíble

**E**l jet donde viajaban Juan Camilo Mouriño, secretario de Gobernación, y José Luis Santiago Vasconcelos, uno de nuestros superpolicías meses atrás amenazado de muerte por sus investigaciones relativas al narcotráfico, se estrelló — minutos antes de aterrizar — sobre una de las áreas más congestionadas de la Ciudad de México. Pedirle a un pueblo supersticioso, tendencioso y desconfiado que acepte la versión oficial indicando un simple accidente es un despropósito.

**Pedirle a un pueblo tendencioso y desconfiado que acepte la versión oficial indicando un simple accidente es un despropósito. Bastó que se confirmara la identidad de los muertos para que de la boca de cada mexicano saliera una teoría conspiratoria**

Y así fue: bastó que se confirmara la identidad de los muertos para que de la boca de cada mexicano saliera, como viorita de la mar, una teoría conspiratoria para cada día. Todos hablábamos de contubernios, de mafias, de tráfico de oscuros intereses de

los cuales teníamos información privilegiada porque el hermano de un tío político alguna vez trabajó de piloto, de policía, de mecánico o de diputado.

Luego llegaron los videos, las grabaciones de las cajas negras y el diagnóstico de los peritos: fue un accidente. Y no uno cualquiera, no: un accidente causado por el descuido, por la impericia de los pilotos, por haberse acercado éstos demasiado a la cauda aerodinámica de un boeing que los precedía, desestabilizando al avión y enviándolo a pique en una espiral de turbulencia imposible de controlar. Impericia y descuido imputables, también, a la dependencia que los contrató, por no haber requerido de quienes volarían cotidianamente al segundo de a bordo del Presidente la mínima experiencia en el manejo de uno de los modelos

de aviones más confiables pero también más briosos del aire. Las evidencias dejaron satisfechos a muchos. Pero no a todos: que si los videos mostrando la caída de un avión intacto estaban truqueados, que si las voces de las cajas negras eran reales o impostadas, que si el sabotaje se realizó desde San Luis Potosí y que si los pilotos habían sido comprados para estrellarse en Los Pinos pero no llegaron.

Supongo que el fenómeno es comprensible. Después de todo, es mucho más lindo creer que estamos rodeados de malosos, de perversos criminales, de mujeres fatales dispuestas a todo o de políticos corruptos y desalmados prestos a comerse a sus rivales sin perder el sueño que constatar la triste, la desesperanzadora realidad: si ése es el nivel de cuidado y de profesionalismo que aplican nuestros expertos a los controles de seguridad alrededor del titular de una de las secretarías más importantes del país, ¿qué nos espera a los ciudadanos comunes y corrientes? ■■

[roberta.garza@milenio.com](mailto:roberta.garza@milenio.com)

